

# SECCIÓN LÚDICA

Sección Lúdica

# SECCIÓN LÚDICA

SECCIÓN Lúdica

## REFLEXIONES SOBRE LA IDENTIDAD<sup>1</sup>

### MICRORRELATO

Por: Luz Angélica Moreno Páez<sup>2</sup>

Esta es una reflexión que no pretende entrar en una aguerrida controversia respecto a la identidad, solo se trata de una postura frente a este complejo asunto; dicho de otra manera, la intención es ver esta circunstancia de la vida humana desde otra perspectiva. Podemos empezar por decir que se ha hablado mucho acerca de la identidad dentro de las aulas de la Universidad Pedagógica Nacional, especialmente en la Licenciatura en Recreación con Énfasis en Turismo, de hecho, con una cierta preocupación de carácter urgente se han intentado explicar los fenómenos de una sociedad diversa en su cultura, creencias y costumbres, y que, además de esto, comparte un mismo territorio: Colombia.

En referencia a las consideraciones realizadas, se habla con vehemencia acerca de cómo rescatar y recuperar las raíces ancestrales. Es entonces que surgen infinidad de interrogantes y planteamientos de carácter crítico donde se pone en evidencia la influencia europea que en tiempos de la Colonia arrebató, por así decirlo, las costumbres, creencias y tradiciones propias del territorio colombiano. A primera vista, predomina la cultura europea, que muestra su influencia en todas las actividades del quehacer nacional mientras la cultura y tradiciones de las razas indígenas ancestrales se encuentran casi extintas.

Esto nos lleva a preguntarnos de dónde venimos, quiénes son nuestros antepasados, cuál es el origen más puro de nuestro pasado, de nuestros genes, porque, si bien es cierto que los colombianos tenemos raíces indígenas, también tenemos que incluir las afrodescendientes, asiáticas y –por supuesto– europeas, entre otras. Ahora bien, entre tanta variedad en nuestros orígenes, –y a propósito– con todas sus posibles combinaciones, ¿cuál de todas estas razas es la *legítima*? ¿La raza indígena?

Entonces, surge una hipótesis, y es que la raza indígena no es para nosotros la más pura. Sin embargo, si así fuera, ¿cómo sabremos los rasgos que nos identifican con una cultura indígena determinada, teniendo en cuenta que antes de la Colonia existían diferentes asentamientos o *naciones* indígenas que, además, rivalizaban entre sí? Las culturas indígenas que existen hoy no tienen documentos que certifiquen a sus descendientes.

De hecho, es propio de la cultura europea llevar registros documentados de los antepasados y de las generaciones descendientes, pues esto era conveniente para la monarquía –la nobleza–, y lo realizaban con el propósito de elegir precisamente a los sucesores de la corona, es desde allí que se toma conciencia de los orígenes, de los antepasados, desde entonces, esta es la manera en que empezamos a apropiarnos de una identidad, es por esta razón que hoy buscamos nuestro linaje, posiblemente un linaje *real*.

Pensemos por un momento en que en el territorio colombiano –antes de la Conquista– había tanta diversidad de etnias con conflictos entre sí que no había lugar para una conciencia de identidad territorial como la tenemos hoy, además de los conflictos internos

---

1 Trabajo realizado en el espacio académico Identidades Lúdicas de Colombia, de la Licenciatura en Recreación de la Universidad Pedagógica Nacional, orientado por el docente José Peña Moreno partiendo del aforismo: “Tenemos en nuestra piel cicatrices que de alguna forma moldean nuestro cuerpo, también estamos hechos de recuerdos, estos van delineando nuestra geografía”.

2 Estudiante de cuarto semestre de Licenciatura en Recreación de la Universidad Pedagógica Nacional.

de España por el año 1492, cuando se encontraba sumida en crisis mientras Isabel la Católica intentaba unificarla y convertirla en una nación. Llega entonces Cristóbal Colón con el propósito de demostrar que la tierra es redonda para luego emprender un viaje que le podría costar la vida, acompañado de gente que no era apreciada en su propio país, y sin sospecharlo descubre tierras desconocidas –América–, algo que ni siquiera el propio Colón había dimensionado. Así pues, de este accidente –para algunos la peor catástrofe que ha ocurrido– han surgido los pueblos latinoamericanos.

Sin embargo, todo mal tiene su bien oculto, y en referencia a esto sería interesante ver la Conquista de América desde una perspectiva positiva y proactiva, puesto que no siempre el que nos trata bien nos hace bien y el que nos trata mal nos hace mal. ¿Adónde nos lleva entonces esta reflexión? Los seres humanos, para evolucionar, de vez en cuando necesitan retos que asumir, en consecuencia, entre más retos afrontados más evolucionados son: “Tenemos en nuestra piel cicatrices que de alguna forma moldean nuestro cuerpo, también estamos hechos de recuerdos, estos van delineando nuestra geografía”.

Esta es una manera de entender los aprendizajes de la vida. Imaginemos entonces que evolucionamos desde varias esferas de colores, empezando por la periferia, donde podemos usar la imaginación y visualizar una esfera violeta que representa el perdón y la compasión, cuya acción no es fácil de expresar cuando estamos lastimados, pues el rencor y el resentimiento rompen nuestras vidas, nos limitan, nos paralizan, es una prisión cuyos carceleros son los juicios, la crítica y la condenación.

En segundo lugar, podemos visualizar una esfera oro-rubí, que representa la paz y la tranquilidad que se puede tener mientras se viva sin el rencor y el resentimiento, es por esta razón que quienes no pueden perdonar no tienen ni lo uno ni lo otro. Ahora visualicemos una esfera verde, que simboliza la verdad que ha de encontrarse en cada instante del vivir, y que ciertamente no es un objeto que alguien pueda poseer por medio de una inspiración o revelación espiritual.

Luego veamos una esfera blanca, esta representa la pureza, que puede ser fácilmente ensuciada por los pensamientos negativos y discordantes, conllevando una vida sin belleza. Continuaremos con una esfera rosa que simboliza el amor; pero no el amor romántico, ni el de las pasiones. Es el amor que renuncia a sí mismo, que lo da todo sin esperar nada, se nutre y se fortalece a través del servicio desinteresado, es el sentimiento que no abandona al objeto del amor, a pesar de la ingratitud y la traición. A continuación, está la esfera dorada, que representa ver las cosas tal y como son, y con ello llegará el desenvolvimiento de la inteligencia, lo que nos permitirá actuar correctamente para no generar sufrimiento.

Finalmente, está la esfera azul, que simboliza la fuerza para sostener la luz dentro del corazón, es el sacrificio por amor, es el poder interno para mantenerse firme en el propósito de sostener luz dentro del corazón, y que hará que las demás esferas se sostengan. Cada ser humano posee cierto grado de luz simbolizada en cada una de las esferas; la ausencia de algunos de los aspectos relacionados con las esferas es, por tanto, una ausencia de luz en el individuo, de modo que quien sabe esto ha de ayudarle a emitir esa luz que falta.

(Inspirado en el libro *Siete rayos*, de Rubén Cedeño, 2013).  
Editado por el Equipo Editorial Revista Lúdica Pedagógica.